

2

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



AMISTADES

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2021 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Tení mil planes para nuestra semana en Menorca. Tenía marcadas en un plano las playas que me habían recomendado, los pueblos que quería visitar, los restaurantes con mejores valoraciones... estaba revisándolo todo cuando oí a Carla que se despertaba y lo primero que me preguntó fue:

- Mamá, ¿cuándo vamos al faro?

Me costó convencerla de que los faros se visitaban por la tarde, en la puesta de sol, y que de día teníamos que aprovechar para otras cosas. La convencí para ir de excursión a la playa de Cala Pregonda, una playa virgen, inaccesible en coche. Tras cuarenta minutos de caminata desde la Playa de Binimel·lá (a esta sí se llegaba en coche) llegamos a Cala Pregonda, y nos encontramos con un verdadero espectáculo: una playa de arena tostada, aguas transparentes, y prácticamente vacía en aquella época. Con unos alrededores de roca de color anaranjado y una pequeña isla con aspecto de paisaje lunar. Sólo llegar nos metimos en el agua, y nadamos hasta la pequeña isla, y descubrimos allí un lago interior, de agua marina, al que se accedía saltando desde las rocas. Carla no se lo pensó ni un minuto antes de saltar; a mí me costó decidirme. Volvimos nadando a la playa y tras unos minutos de sol, Carla me dijo:

- ¿Podemos ya ir al faro?

Era mediodía, no tenía sentido ir a aquella hora, pero ya no me vi capaz de contradecirla. Volvimos caminando al coche y con él nos dirigimos al faro. Carla se apresuró a entrar. Se coló de nuevo, esta vez saltando la

ó

barrera de entrada, y corrió hacia la edificación, pero al menos, al llegar a la entrada, pude ver cómo llamaba a la puerta. Apareció el Farero, que la recibió con una sonrisa. Le dio una llave, que Carla, volviendo hasta la barrera, utilizó para abrirme. Entramos, y vi como Carla se acercaba al Farero y le decía:

- Ya volvemos a ser amigas con Aina, pero quería preguntarte otra cosa: hay algunas niñas que ya no quieren ser mis amigas. ¿Crees que las voy a perder?

Entendí su prisa por visitar el faro. Desde la conversación del día anterior, aquella idea le hervía en la cabeza. Quedándome en un segundo plano, pero intentando no perderme nada, seguí todo lo que ocurrió a partir de aquel momento. El Farero le dijo:

- ¿Son muy importantes para ti ahora?
- La verdad es que no, pero lo fueron el curso pasado...

Mirándola pensativo le dijo:

- Acompáñame. Voy a enseñarte un rincón del faro que casi nadie ha visto. Es mi rincón personal.

Se dirigieron a una pequeña habitación, con un escritorio y un montón de libros desperdigados por todas partes. Tenía todo el aspecto de ser efectivamente un rincón muy personal del Farero, en el que probablemente leía, estudiaba o escribía. Yo me quedé en la entrada. Señalando un mural de corcho no muy grande, lleno de fotografías, que había en una de las paredes, le oí decir:





- Estas son las fotos de mis amigos. ¿Qué te parece?
- ¿Tienes tantos amigos?
- Algunos los tengo, otros los he tenido.
- Pero hay fotos muy antiguas, y otras muy nuevas. ¿Tu tienes amigos nuevos?
- Si los tengo.
- Y algunos no son viejos como tu...
- No, no lo son, ya lo ves... y ¡tampoco soy tan viejo no te creas! Me sonreí pensando en la sinceridad a bocajarro de los niños. Enseguida pude seguir toda la explicación que el Farero le hizo a Carla.
- Mira Carla: hay amigos que son para toda la vida. Y otros que aparecen y desaparecen de nuestras vidas. Pero está bien que suceda así, porque todos no caben en el panel. Así que es normal que cuando vienen de nuevos... salgan algunos que ya no tenemos tan presentes. Es bueno que dejemos entrar a algunos, y a otros los dejemos salir. Y mira, ¿ves aquella foto? En un amigo de cuando éramos jóvenes. Durante mucho tiempo estuvo fuera. Ahora vuelve a estar en el tablero porque hace unos meses nos reencontramos y ahora hablamos a menudo. Es una amistad recuperada. Lo que es seguro es que todos los amigos que en algún momento lo han sido son parte de nuestra vida, y tenemos que agradecer los momentos vividos juntos.

- Pero yo a mis amigas no quiero perderlas...
- No pienses que las pierdes, piensa en que las sacas del mural ahora, pero quizás las recuperes un día... Sabes, Carla, en el mural necesitas espacio para acoger a nuevos amigos también.

Escuchaba aquella conversación, y mentalmente me dedicué a construir mi mural. Y me dí cuenta de que estaba relativamente vacío. Aproveché un momento en el que Carla estaba absorta en las fotos de los amigos del Farero, para discretamente preguntarle:

- Mi mural está bastante vacío, y algunas fotos están por estar. Pero es que para mi no es tan fácil hacer nuevos amigos.



- ¿Por qué lo piensas?
- Porque a mi edad tenemos menos oportunidades...
- ... y tenemos también mucha más intuición. Sabemos enseguida cuándo una amistad funcionará y cuándo no... sólo tenemos que tener el valor de intentar el contacto. La construcción de amistades es un proceso que realizamos durante toda la vida. Lo que necesitamos es por un lado ser sinceros con nosotros mismos, y dejar salir aquellas amistades con las que no conectamos ahora, y por otro estar muy atentos, y conectar con las personas -algunas maravillosas- que la vida nos cruza y que muchas veces dejamos pasar sin prestarles atención, o sin intentar explorar una posible relación. Carla, tirando de la manga del Farero, puso fin a nuestro aparte.

- Vale, lo entiendo. Pero ¿qué hago? ¿me olvido de las niñas que no quieren ser mis amigas?
- Sólo sigue tu camino, y júntate con quien estés bien ahora. En lugar de preocuparte por si esas niñas quieren o no ser tus amigas ahora, habla con las que crees que te pueden caer bien. Consigue nuevas amigas.

Carla miraba al Farero absolutamente concentrada, intentando dar sentido a todo aquello. Yo, al mismo tiempo lo trasladaba a mi experiencia y a mi vida. Si, era cierto, tenía muchas fotos que ya no tenían cabida en mi mural, y no estaba haciendo nada para construir nuevas relaciones, para poner nuevas fotos. Aquella lección no era sólo para Carla. En medio de mis reflexiones la oí preguntar al Farero:



- ¿Nos podemos hacer una foto? Es para mi mural...
- Claro. Y envíame enseguida una copia. También estará en el mío.

- ¿Me quieres como amiga? Tengo doce años...
- Y tu, ¿me quieres como amigo? Tengo unos cuantos más... Se me escapó la risa, y al mismo tiempo tuve la sensación de que tocaba poner fin a aquella visita. Le pedí la Farero una recomendación para pasar la tarde. Nos recomendó visitar Ciudadela, pasear por el casco antiguo y tomar un helado en el puerto.
- ¿Puedo volver cuando se encienda el faro? -le preguntó Carla.
- Puedes. De hecho no me has devuelto la llave...



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2021 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ